

Año XXV — Santa Isabel, 25 de Julio 1928. — Núm. 669

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR
MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Precios: Colonia 10 ptas.-Fuera 12 ptas.: certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios, precio según tarifa que se facilitará al que lo solicite.

Se publican esquelas a precios convencionales

EL FONDO DE LA VIDA

Sueños de gloria y honor,
sueños de amor y ventura
néctar son, que en amargura
truecan su breve dulzor;

Y el persistente rigor
de realidad fría y dura
es el fondo que perdura
bajo encanto seductor...

Cual la dulce y cristalina
agua del río termina
turbia y amarga en el mar,

Al fondo de la experiencia
va la mortal existencia
turbia y amarga a pasar.

PUBLICO ALONSO,
C. M. F.



CARTA ENCÍCLICA DE NUESTRO SMO. PADRE, EL PAPA PÍO XI. (Sobre la común expiación debida al Sacratísimo Corazón de Jesús).

(Continuación)

Reparación

A estos deberes, especialmente a la consagración, tan fructífera y como confirmada en la fiesta de Cristo Rey, necesario es añadir otro deber, de que un poco más por extenso queremos. Venerables Hermanos, hablaros en las presentes letras; nos referimos al deber de tributar al Sacratísimo Corazón de Jesús aquella satisfacción honesta que llaman reparación.

Si lo primero y principal en la consagración es que al amor del Criador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fué desdeñado con el olvido; o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente reparación.

Y si unas mismas razones nos obligan a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y de amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de amor en cuanto a padecer con Cristo paciente y «saturado de oprobios» y, según nuestra pobreza ofrecerle algún consuelo.

Pecadores, como somos todos, abrumados de muchas culpas, no hemos de limitarnos a honrar a nuestro Dios con solo aquel culto con que adoramos y damos los obsequios debidos a Su Majestad Suprema. o reconocemos suplicantes su absoluto dominio o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que además de esto es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo «por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias». A la consagración, pues, con que nos ofrecemos a Dios y somos llamados santos de Dios con aquella santidad

y firmeza que, como dice el Angélico, son propias de la consagración (II, II, q. 18 a. 8, c.), ha de añadirse la expiación con que totalmente se extingan los pecados; no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda siéndole ingrata en vez de aceptada como agradable.

Este deber de expiación, a todo el género humano incumbe; pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán, el género humano inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y miseramente depravado había merecido ser arrojado a la ruina sempiterna.

Soberbios filósofos de nuestros tiempos, siguiendo el antiguo error de Pelagio, esto niegan blasonando de cierta virtud innata en la naturaleza humana que por sus propias fuerzas continuamente progresa a perfecciones cada vez más altas; pero estas invenciones del orgullo rechaza el Apóstol cuando nos advierte que «éramos por naturaleza hijos de ira» (Ef., 2, 3).

En efecto, ya desde el principio los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella común expiación y comenzaron a practicarlo guiados de cierto natural sentido, ofreciendo a Dios sacrificios, aun públicos, para aplacar su justicia. Pero ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los crímenes de los hombres, si el Hijo de Dios no hubiese tomado la humana naturaleza para repararla. Así lo anunció el mismo Salvador de los hombres por los labios del Sagrado Salmista. «Hostia y oblación no quisiste; mas me apropiaste cuerpo.

Holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: héme aquí.» (Hebr. 10, 5, 7.) Y «ciertamente El llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; herido fué por nuestras iniquidades» (Isaías, 53, 4-5); y «llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (I Petr., 2, 24.); «borrando

la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y enclavándole en la cruz» (Colos., 2. 14); «para que muertos al pecado, vivamos a la justicia» (I Petr., 2. 24.)

Mas aunque la copiosa redención de Cristo sobreabundantemente «perdonó nuestros pecados» (Efr. Col. 2. 13); pero por aquella admirable disposición de la divina Sabiduría, según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta en la Pasión de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia (Eph. Colos.; 1. 24), aun a las oraciones y satisfacciones «que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores», podemos y debemos añadir también las nuestras. Necesario es no olvidar nunca que toda la fuerza de la expiación pende únicamente del cruento sacrificio de Cristo, que por modo incruento renueva sin interrupción en nuestros altares; pues, ciertamente, «una y la misma es la Hostia, el mismo es el que ahora ofrece mediante el ministerio de los sacerdotes que el que antes ofreció en la cruz: sólo es diverso el modo de ofrecerse»; (Conc. Trident. ses. 22 c. 2); por lo cual debe unirse con este augustísimo sacrificio eucarístico la inmolación de los ministros y de los otros fieles para que también ellos se ofrezcan como «hostias vivas, santas, agradables a Dios» (Rom., 12. 1). Así no duda afirmar San Cipriano «que el sacrificio del Señor no se celebra con la santificación debida si no corresponde a la pasión nuestra oblación y sacrificio» (Eph. 63. núm. 381).

Por ello nos demuestra el Apóstol «que llevando en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús» (II Cor., 4. 10; y con Cristo sepultados y plantados, no sólo a semejanza de su muerte crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias (Comp. Gal., 5. 24), «huyendo lo que en el mundo es corrupción de concupiscencias» (II Petr., 1. 4), sino que «en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús» (II Cor., 4. 10), y hechos partícipes de su eterno sacerdocio «ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados» (Hebr., 5. 1).

Ni solamente gozan de la participación de este misterioso sacerdocio y de este deber de satisfacer y sacrificar aquellos de quienes Nuestro Señor Jesucristo se sirve para ofrecer a Dios la oblación inmaculada desde el oriente hasta el ocaso en todo lugar (Mal., 1. 11), sino que toda la grey cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles «linaje escogido, real sacerdocio» (I Petr., 2. 9), debe ofrecer por sí y por todo el género humano sacrificios por los pecados, casi de la propia manera que todo pontífice «tomado de entre los hombres a favor de los hombres es constituido en lo que toca a Dios» (Hebr., 5. 1).

Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, que es inmolarse a nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucificar nuestra carne con aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tanto más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos. Hay una relación maravillosa de los fieles con Cristo, semejante a la que hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo, y asimismo una misteriosa comunión de los santos, que por la fe católica profesamos, por donde los individuos y los pueblos no sólo se unen entre sí, mas también con Jesucristo, que es la cabeza; «del cual, todo el cuerpo, compuesto y bien ligado por todas las junturas, según la operación proporcionada de cada miembro, recibe aumento propio, edificándose en amor» (Eph., 4. 15-16). Lo cual el mismo mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo, próximo a la muerte, lo pidió al Padre: «Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad» (Joan., 17. 23).

Así pues, como la consagración profesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación incoar esta unión, borrando las culpas, la perfecciona participando de sus padecimientos, y la consuma ofreciendo sacrificios por los hermanos. Tal fué ciertamente el designio del Misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su corazón con

los emblemas de su pasión y echando* de sí llamas de caridad: pues mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad.

(Continuara)

MIGUEL RUIZ RAMÍREZ

ABOGADO

Calle Isabel II

SANTA ISABEL

NOTAS RELIGIOSAS

SANTORAL

- 26 J. sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.
- 27 V. s. Mauro, ob. y sta. Juliana vg.
- 28 S. s. Inocencio I, Victor I, p. y Nazario, c.
- 29 D. IX. † s. Félix II, p. sta. Marta.
- 30 L. sto. Abdón y sta. Máxima virgen.
- 31 M. s. Ignacio de Loyola. fund.

AGOSTO.

- 1 M. s. Pedro ad-Víncula. ss. Fé, Esperanza.
- 2 J. N. Sra. de los Angeles. s. Alfonso de L.
- 3 V. La Invención del Cuerpo de s. Esteban.
- 4 S. La traslación de s. Severo. s. Domingo.
- 5 D. X. † Ntra. Señora de las Nieves.
- 6 L. La Transfig. del Señor. s. Justo y Pastor.
- 7 M. s. Cayetano, ct. y Alberto de Sicilia.
- 8 M. s. Ciríaco, diác; Largo. mr. Severo ct.
- 9 J. s. Román, sold. mr. sta. Claudia mr.
- 10 V. s. Lorenzo, mr. y sta. Agatónica.

La Iglesia Católica, única depositaria de la Religión Cristiana.

Después de demostrar que la única religión verdadera es la Religión Cristiana, espontáneamente y sin ser llamada se viene a los puntos de la pluma esta otra verdad complemento de la primera: la única depositaria de la Religión Cristiana es la Iglesia Católica.

Ya tendremos ocasión, siendo Dios servido, de demostrar esta verdad tan evidente y tan impugnada, que no nos dueñen prendas a los hijos de la luz cuando se trata de hacer luz sobre las verdades que

constituyen el depósito de nuestra fe, o de entocar hacia las mismas los más potentes focos, llámense éstos la Historia, la Razón, las Artes, las Ciencias... con cuya luz viene a identificarse o más bien aumenta su potencia lumínica la Revelación.

Por hoy y por varios números más, nos entretendremos explicando o aclarando algunas nociones previas que allanen el camino a recorrer, y aporten su tanto de luz.

Y lo primero que ocurre es preguntar: ¿qué es la Iglesia Católica? No tenemos por qué discurrir una definición, cuando nos la da muy clara y muy completa el catecismo, y todos la sabemos de coro. "La Iglesia Católica es la Congregación de todos los fieles cristianos que creen y profesan la fe y ley de Cristo, teniendo por cabeza invisible al mismo Cristo, y por cabeza visible al Papa." (V. P. Claret) Si examinamos la etimología de la palabra "Iglesia", hallaremos que significa "asamblea", y hacemos uso de dicha palabra para significar tanto la sociedad o asamblea de los fieles adoradores del verdadero Dios como el lugar donde se reúnen dichos fieles para orar.

Son miembros de la Iglesia Católica, no solo los fieles de la tierra, mas también los Justos del Purgatorio y los Santos del cielo: de donde arranca la división de Iglesia militante, paciente, y triunfante. También hacemos distinción entre la Iglesia docente y la Iglesia discente, es decir, entre los que tienen la misión de enseñar y regir la Iglesia, y los fieles cristianos cuyo es pro-

pio aprender y obedecer a las decisiones de la Iglesia.

Una de las principales alabanzas que podemos decir de la Iglesia es el afirmar que ella es la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia del Crucificado, como se deduce del siguiente ejemplo.

Era el día siguiente de las hazañas del 93.

Uno de los jefes de la república, que había asistido al saqueo de las iglesias y a la matanza de los sacerdotes, se dijo a sí mismo:

Ha llegado el momento de reemplazar a Jesucristo; voy a fundar una religión enteramente nueva y de acuerdo con el progreso.

Al cabo de algunos meses, el inventor, Reveillére-Lepaux, acude desconsolado a Bonaparte, primer Consul, y le dice: ¿Lo creeréis, Señor? Mi religión, tan linda, no prende... Ciudadano colega, responde Bonaparte, ¿tenéis seriamente la intención de hacer competencia a Jesucristo? No hay más que un medio; haced lo que él hizo: crucificar un viernes, y tratad de resucitar el domingo. Lepaux no creyó conveniente aventurarse a tal ensayo, y la nueva religión pasó, entre silbidos, a la región de las utopías.

AUGUSTO

LO QUE HA COSTADO LA GUERRA MUNDIAL.

Lo acaba de dar a conocer la Sociedad de las Naciones. Según estadísticas publicadas por este tan autorizado organismo,

la guerra internacional iniciada en el año 1914 ha costado la enormísima cifra de MIL OCHOCIENTOS DOCE MILLONES DE MILLONES, o sea un billón ochocientos doce mil millones de pesetas oro, mas unos DIEZ Y SIETE MILLONES de vidas humanas, entre muertos e inválidos.

Se calcula que las guerras napoleónicas costaron a las naciones europeas hasta 75,000 millones; las de todo el siglo pasado incluidas las coloniales, 125,000 millones; la de 1870-71 entre Alemania y Francia costó a esta última nación 15,000 millones. Es decir, que todas las guerras habidas entre los años 1800 y 1914 costaron menos de 200,000 millones, y ¡la última internacional, en solo cinco años, costó nueve veces más!

Y eso sólo en dinero, sin contar el valor de los destrozos en campos y ciudades, y sin incluir el valor de los 17 millones de vidas. Si toda vida perdida es un capital destruido ¿puede calcularse el valor del capital de esos millones de existencias humanas?

¿Y el valor moral de los dolores, de los sufrimientos, de las lágrimas...

¿De cuántos horrores se hubiesen librado las naciones y de cuántos quebrantos, con solo practicar el artículo fundamentalísimo social del Evangelio: Amaos los unos a los otros! ¿Cuán fecunda en males, de todo género, es la guerra aún para los vencedores y qué manantial de inapreciables bienes la paz!

Del Extraordinario de LA GUINEA.

Mucho nos complace el ver el interés grande que por todas partes está despertando nuestro Extraordinario.

Como ya varios amables suscriptores se han adelantado a remitirnos el importe; para su satisfacción, y conocimiento de cuantos lo sigan haciendo, advertimos que vamos haciendo lista para, por su orden de primacía, servirselo a su tiempo.

El precio, aunque el valor lo supera en mucho, es precio de propaganda, como ya indicamos anteriormente.

Para los suscriptores que se hallan al corriente con la Admón.	1 pta.
Para los demás en la Colonia, ...	2 ptas.
Fuera de la Colonia	2,50 ptas.

IDEAS REVUELTAS

No cabe duda que nuestras clases agrícolas se hallan presa de una grave preocupación que aumenta por días; las fincas no esperan; se presentan en toda su fecundidad y los que han de cultivarlas y recoger el fruto apetecido, escasean.

Este es el hecho: la medida tomada para salvar la presente cosecha es una medida transitoria, cuyos beneficios se extienden a unos meses, sin que llegue a solucionar el conflicto. Y ¿después? ésta es la incógnita: parece, que conforme se manosea ese tema, la solución huye de nuestras manos, sin que hasta el presente aparezcan soluciones fijas, que aseguren el porvenir.

Creemos que debe preocupar al agricultor esta crisis y debemos mirar todos con interés por solucionarla, pero también es, cierto, que retrocediendo un poco hacia atrás, podemos decir que a todos nos alcanza su tanto de responsabilidad.

Hace años, que desde estas columnas venimos trabajando por que no nos contemos en buscar soluciones de momento al problema bracero: que precisa para ello poner como fundamento de toda solución lo nuestro y los nuestros, y para ello pedíamos, que todos no preocupáramos de la repoblación indígena así de la Isla como del Continente: un aumento de población llegaría a solucionar el conflicto. Para esto apuntamos que era preciso combatir enérgicamente las causas de la disminución de población, cuales son, los vicios inherentes a la constitución de los círculos familiares de los indígenas, contrarestando la poligamia, combatiendo las enfermedades hereditarias, efecto de desórdenes de la vida, y el alcoholismo y procurando la disminución de la mortalidad, mediante el mejoramiento de la alimentación, del trato en el trabajo y la implantación de medidas higiénicas.

No se ha mirado más que al presente y no se ha cuidado la agricultura del porvenir, encaminando las medidas a la preparación para un plazo no lejano de un número de brazos, apreciable por la cantidad y por la

calidad y que a la hora presente serían la salvación de nuestra situación.

En cambio hemos dejado a los indígenas andar a sus anchas, con sus vicios, con sus embriagueces, con sus uniones sexuales innaturales, lo que ha dado un bajón a la densidad de población que ha sido acentuado por la mortalidad de nuestros braceros, debido al cambio de vida, al temporal y a las condiciones de viviendas y a la alimentación floja, que cría cuerpos débiles: todo lo cual se pudiera haber evitado con un mejor trato alimenticio, higiénico y de un trabajo ordenado y a su tiempo.

Si esto lo hubiéramos tenido en cuenta diez, veinte años atrás, hoy tendríamos un número muy crecido de brazos y excelentes por lo sanos.

Menos mal si al fin caemos en la cuenta y rectificamos procedimientos: por ahí va la acción del Gobierno, con el establecimiento de centros sanitarios, ambulancias higiénicas y de concentración y con la imposición de medidas que mejoren la alimentación del bracero y se remunere el trabajo, y con la legislación sobre botiquines en las fincas.

Esta acción oficial no es suficiente: precisa que los particulares, secunden ese movimiento, ya que es un beneficio general y para cada agricultor en particular.

Así en unos años aumentará el contingente de población y ésta será útil, porque será más sana. Entonces habremos dado en el verdadero clavo de la solución. Entretanto es necesario buscarla fuera, viviendo de contingencias.

Ruiz

EL RAPIDO

Gran taller de Zapatería

DE

DOMINGO RACIONERO

CALLE DE LEÓN

SANTA ISABEL - FERNANDO PÓO

REFORMAS Y SANEAMIENTO EN NUESTRO CONTINENTE.

VI

Dice el refrán que cada uno habla de la feria como le va en ella: así ni más ni menos acontece con las ferias de mujeres que con poca mengua de nuestra civilización se verifican en nuestro continente; pues como vimos en el artículo pasado, entre los cambalaches que preceden a la definitiva entrega de la mercancía, y aquellos otros que se siguen, cuando alguna de las partes disgustada de lo pactado vuelve sobre sus pasos, adquiere el acto verdadera naturaleza de feria en la que para mayor abundamiento no faltan ninguna de las gitanerías y trampantojos que forman el cortejo acompañatorio con que entre nosotros se rodean estos acontecimientos.

Y menos mal, lector, que al fin de cuentas todo se redujera a una simple feria, con tal que fuera ella una de esas de tres al cuarto, en las que con cuatro baratijas y cinco cachivaches de pacotilla se engatusara a la gente menuda: las que con este objeto se verifican en nuestro continente son de más fuste, tienen más importancia, tanta, que constituyen ellas hoy por hoy el único acontecimiento de más monta de nuestro continente, el único que atrae verdaderamente la atención de cuantos individuos en él se hallan, el objeto único y casi exclusivo de toda reunión importante que tengan los prohombres de nuestra Zona.

Hoy se comercia en nuestro continente con las mujeres y se discute su venta, bien así como entre nosotros se discute y trafica sobre el precio más o menos justo y equitativo que en determinadas ferias puedan tener una vaca o una mula.

El mercado más lucrativo y de más jolgorio y animación de cuantos han lugar en nuestro continente y al que acuden, como parte interesada más compradores que pujan en la demanda, es el de las mujeres.

Ni basta esperar determinadas épocas o

felices conjunturas en las que aquél se realice; ni cabe reunirse en explanadas frescas y sombrías junto a ríos bulliciosos, donde lo templado de la atmósfera aminore lo insostenible y monótono de la feria, cuando ésta por falta de concurrentes empieza sensiblemente a decaer, nacidos nuestros continentales para adquirir bienes y positivos, no hermosos por la poesía de que ellos se puedan circundar; hechos ya de pequeños a soportar lo pesado de la canícula con un buen capote de fieltro, como si sintieran que aquélla les quemara poco: acostumbrados sus tímpanos al monótono repicar de dos palillos que en impetuoso crescendo doblan sin cesar sobre los clásicos tam-tam, cuando no sobre latas viejas o calderos habidos al azar, prescinden en éstas sus transacciones de toda poesía yéndose directamente, achichárrense o no en la jornada, a la compra de la mujer.

Y allá, con efecto, van ellos donde quiera aquello esté, pues como muy bien dice un refrán de estas lenguas, por más escondida que esté la casa donde mora una moza, no faltarán caminos que conduzcan a la misma, pues ya se encargarán ellos de abrirlos si no los hay. Puestos ya en la ocasión y visto que hayan la que es objeto de la venta o de sus querer, sin preocuparse a las veces gran cosa en que ella esté o no conforme con su pretendiente, negocian nuestros comerciantes del caso con los que la poseen, adelantándoles algunos doncellitos con que mejor ganarse su simpatía y buena voluntad. Y como dicen allá por Castilla que, no hay Concejo sin pellejo, acostumbran también nuestros conmitones escanciar algunas botellas apurando buenos vasos de espumante licor, para que más animada se lleve la feria.

Tras esto, que dura varios días, vienen los cabildeos, las disputas, cuestiones y pelillos de éste y del de más allá, del pariente aquél, casi en Adán, que en algo también ha de participar de la suegra, que en manera alguna hay que disgustar... en fin, la Carava, primero se estipule el precio y se llegue éste a realizar.

A la verdad da grima contemplar los recursos mil y las astucias sin cuento que inventan y a que recurren nuestros continentales en estas cuitas primero que se decida en definitiva la cuestión: palabreríos por naturaleza y por educación, charlatanes y embaucadores por conveniencias, si por un quitame allá esas pajas tiran de palabras horas y horas, cual si nunca ninguna otra ocupación les interesara, qué no harán tratándose del asunto que más los acucia y espolea y que mejor dice con su condición y modo de ser?

Demás de que, como intervienen tantos en la tasa de la mercancía y todos quieren participar de los beneficios de la feria, no cabe más recurso que armarse de paciencia y seguir punto tras punto la enojosa tramitación hasta que, orillados cuantos estorbos se oponen a su buena marcha, se afinen todas las teclas que integran el conjunto armónico, no sea que por una que desentone se rompa la armonía y se venga a tierra el edificio que ya empezaba a construirse.

Diéramos nosotros al traste con todo y fuéramos en buena hora a probar fortuna a otra parte, aburridos de tantos y tan inútiles menesteres; nuestros continentales empero tornan de nuevo a la carga, yéndose de ceca en meca y de zoco en colodro, ajustando cuentas con éste y aquél, visitando al de más allá, conviniéndose con un pariente, ganando al otro, hasta que todos conformes se da por ajustada la compra, con lo cual puede llevarse la mercancía empezando desde entonces a tener algún dominio sobre la misma.

El precio ordinario, que según determinación de la autoridad se había de pagar, por una soltera, es de trescientas pesetas: como empero esto parezca poco a nuestros compadres continentales y esté muy fresco en su memoria el recuerdo de las sumas fabulosas que hasta ahora se venían pagando, háceseles muy duro renunciar bonitamente a tan pingües caudales, porque así lo haya establecido el Gobierno, por lo que zapan-do callandito se abren-paso poco a poco hasta las quinientas y más, burlando la vigi-

lancia de cuantos en esto les puedan delatar y llevando allá las sumas hasta que se sacie su desmedida codicia.

En la práctica y entre ellos nada más, no hay canon prefijado, ni dicen nada sobre el particular las costumbres de nuestros continentales; señalan sí diversas cantidades según sea el estado de la mujer; pues natural es que no se pague lo mismo por una fresca y lozana, que aún esté en lo florido de la juventud como por otra marchita y deslustrada que allá por los años de marras se le entre en gana el enamorarse de alguno tan lacio como ella. De algunos muchachos se sabe que han pagado por su mujer seiscientas y más pesetas; en cambio conocemos algún viejo que con cincuenta blancas que desembolsó se hizo con una que para él valía como la primera.

Ferías al fin de cuentas y ferias de seres infelices y desgraciados que, atraillados por algún pelafustán de muchas agallas, van a mercado en que más alto se cotice su costo; ferias en las que criaturas, que apenas han empezado a gozar de la vida, ya se las une a la coyunda tiránica de algún viejo con quien han de hacer la travesía de la vida quieran o no las infelices.

Cuando a raíz de aquellas célebres expediciones verificadas al interior de África por geógrafos tan renombrados como Burtón, Cameron, Speke Nachtigal, Schweinfurth, Livingstone y Stanley llegaron a Europa los gritos desgarradores que se escapaban de las cuevas donde yacían amontonados los esclavos, el mundo blanco se conmovió, decidiendo en principio acabar con aquella barbarie indigna de la época en que se vivía, para lo cual se fundó bajo los auspicios de su M. el Rey Leopoldo II la asociación internacional para la exploración de África; no son, ni mucho menos, tan desgarradores como aquéllos los gritos que por su salvación dan muchas mujeres en nuestro continente; pero no es muy halagüeña tampoco su situación para que no nos intersemos por su bienestar; por esas mujeres vendidas de pequeñas contra su voluntad a hombres de muchos años; por esas viudas

heredadas forzosamente por algún allegado del primer poseedor; por tantas otras que arrastran el yugo de la opresión, hagamos algo que Dios y la patria nos lo recompensarán.

Florián.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Leemos en la Prensa los trabajos que los ingenieros geógrafos están realizando en Canarias y norte de Marruecos, en que se dice:

«Han salido de Las Palmas para Cabo Juby los ingenieros geógrafos que hace tiempo realizan trabajos geodésicos en estas islas enlazándolas con triangulaciones tomadas para determinar, lo más exactamente, la figura de la tierra en esta porción del planeta.

Los ingenieros han tomado triángulos de más de 200 kilómetros de lado, con ligeros errores de décima de milímetro.

En Cabo Juby se ha terminado la construcción de una torre de hierro de 63 metros de altura, para determinar la triangulación.

Quando los ingenieros den por terminados los estudios, para determinar la figura terrestre en Canarias, procederán a continuar los mismos trabajos en la zona norte de Marruecos».

También en nuestra Colonia tenemos entendido que el Servicio Agronómico se preocupa de este asunto, habiendo ya comenzado los trabajos por varios distritos de la isla, proponiéndose trazar un mapa geográfico que tanto se deja sentir hace años, pero mucho más en estos últimos en que tanto auge ha recibido la agricultura.

Con gran interés seguimos esos trabajos y recogeremos con gusto cuantos datos lleguen a nuestra noticia sobre el particular.

* * *

Asistencia escolar. El Ministro de Instrucción Pública de España, en el plenario de la Asamblea del día 22 de Mayo último, manifestó que consideraba de mucho interés el problema de la asistencia escolar y cree prudente para favorecerlo, acomodar el horario escolar a las costumbres y climas de las distintas regiones así como

a las circunstancias del cultivo del campo, para hacer compatible con esas labores la asistencia de los niños a las escuelas.

Que es lo mismo que para las escuelas de los poblados indígenas no ha mucho consignó en estas columnas N. Y. Z.

* * *

Yacimiento de platino en Sierra Leona. Londres 9, 4 tarde. Los periódicos publican la interesante noticia de haberse descubierto en Sierra Leona (Africa Occidental) ingentes yacimientos de platino. El departamento colonial confirma que una misión geológica inglesa ha abierto un área de varias millas cuadradas, en la cual existen grandes cantidades del precioso metal.

El mineral se encuentra en un grado de pureza superior al de los Urales o del Africa del Sur.

¿No habrá algo parecido en nuestra Sierra del Cristal del Continente?

Fernando Poo- En carta de 2 de Marzo de 1895 decía al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar el Rmo. P. José Xifré, Superior General de los Misioneros, a raíz de su visita a la Colonia:

“Esta isla es hermosa y fértil y productiva de cacao bastante regular, buen café, y tabaco de mejor calidad que el de Filipinas.

Tiene abundantes y buenas aguas. En el interior se darían perfectamente los cereales y otros frutos europeos, y podrían criarse toda clase de ganados.

Protegiendo el cultivo y la exportación de productos, a la vuelta de algunos años tendría España en esta isla un poderoso elemento de riqueza.

Su litoral, como casi todos los de la costa africana, es palúdico; pero muy sano y templado en el interior. Los indígenas viven casi como irracionales, si bien por lo general son dóciles y respetan al europeo.

Los ingleses, hasta la fecha, han sabido explotar para sus fines la riqueza de esta isla por medio del comercio y de las sociedades religiosas de su país, infiltrando en los indígenas el idioma, costumbres y religión de su patria.

SAN TOMÉ Y FERNANDO POO

II

Cuenta Ladrier que en Fernando Poo la hierba crece «después de cortada, de ocho a 13 milímetros por día», y que «el paludismo no reina arriba de 500 metros de altitud». Y dice Río Joan que «la isla, de formación volcánica, está cubierta por una espesa capa de tierra vegetal arcillosa, abundante en mantillo». Y el general Valdés corrobora que esa isla y nuestra posesión del Muni son de una riqueza fabulosa y que habla así asesorado por un holandés que le ha acompañado en su excursión, holandés que sabe dónde le aprietan los zapatos agrícolas y forestales por haber estado al frente de explotaciones en Java y Sumatra, y que por su parte (por parte del general) ha visto en los potreros que la Compañía Trasatlántica tiene en lo alto de la isla unos vascorgados tan sanos y tan colorados como pueden estarlo los que habitan las montañas de Vasconia. Recordemos que en Fernando Poo, que tiene 75 kilómetros de longitud y 35 de anchura, hay alturas de 2.900 metros (Pico de Santa Isabel) y de 1.800 (Pico del Condor), donde seguramente se chupa uno los dedos de frío.

Sin elevarse tanto, el general Valdés ha tenido que dormir con mantas. Luego si tenemos sitios donde establecer sanatorios, y a 500 metros de altitud no existe el paludismo, y en las partes bajas de la isla se puede desterrar éste, como se ha desterrado en la colonia portuguesa de San Tomé, ¿es que lo que han hecho los portugueses no lo vamos a poder hacer nosotros? ¿Y qué han hecho nuestros vecinos? Pues, amén de cruzar de carreteras y ferrocarriles la minúscula isla de San Tomé y de higienizarla, han dedicado y dedican una atención preferente al elemento indígena porque da la pícara casualidad de que a pesar de que hoy se tiende a que la máquina sustituya al hombre, sin éste es imposible que las máquinas marchen.

Quedóse maravillado el general Valdés

de encontrar en San Tomé edificios a la europea, en los que la piedra, el hierro, el cemento, el ladrillo, la teja..., han reemplazado a la madera y a la nipa..., que usan algunos de nuestros colonos. Vió un hospital modelo, donde se cuida a todos con esmero y a las parturientas con verdadero mimo. «Confort» por todas partes: hotelitos para los empleados; parques maravillosos; disciplina militar en los obreros, a los que se sirve excelente comida para tonificarlos y se les proporciona el medio de que sus hijos se eduquen en escuelas de artes y oficios. Y a más pueden aspirar, puesto que el general Valdés vió un médico negro, armado de monóculo. ¿Y por qué no? La hora aquella de mirar con desprecio al moreno ya pasó.

En San Tomé hay cuartos de baño, bibliotecas, luz eléctrica y... música, con la que los obreros se solazan, y así el europeo que se encuentra en un país sano, productivo, donde halla todos los refinamientos de la civilización, siente apenas la nostalgia de Europa y trabaja con fe, y el indígena, que antes estaba como en el Paraíso (como están los bubis de Fernando Poo) comiendo sin tener que trabajar o sin más trabajo que el alargar la mano para coger frutas, ahora, si trabaja, goza de comodidades de que antes carecía y no lamenta verter su sudor.

Posible es que en el cambio de la vida paradisiaca que llevaban a la que ahora llevan hayan salido perdiendo, porque es sabido que el hombre feliz no tenía camisa y viviendo a la europea, hay quien se muere de hambre, cosa que no ocurre a los que viven en países como esos tropicales, donde Dios pone al alcance de la mano de los hombres todo cuanto necesitan; pero, en fin eso no es cuenta nuestra. Hemos convenido en que la civilización europea es la mejor y, quieran o no, y para nuestra conveniencia, nos empeñamos en imponérsela a los africanos. Está bien, pero por limitada que sea la inteligencia de los indígenas, no lo será tanto que no sepan apreciar si ganan o pierden en el cambio que les ofrecemos.

¿Que ganan, siquiera sea en apariencia, que al fin, a los que les ofrecemos carne hoy, mañana nuestros médicos les recetarán el régimen vegetariano? Pues nos avudarán en nuestras empresas. ¿Que pierden o que no ganan? Pues para ese viaje, dirán los indígenas, nos sobran las alforjas de vuestra decantada civilización, y si bien está San Pedro en Roma, aunque no coma, mejor estamos nosotros en nuestras chozas de nipa y comiendo vuca, ñames, caña de azúcar, cocos... Y tendrán razón sobrada.

¿Por qué San Tomé es hoy un emporio de riqueza? Sin duda, el Gobierno portugués atendió en un principio a esa diminuta colonia, pero los Gobiernos no pueden hacerlo todo. Después los particulares sumaron sus esfuerzos y explotaron la colonia, como debe explotarse: en grande.

En vez de dos mil o tres mil pesetas con que muchos españoles han comenzado a trabajar en Fernando Poo y en el Muni, los portugueses han empleado capitales de unos cuantos millones, y el milagro se ha hecho, y Santo Tomé devuelve con creces al Gobierno y a los particulares el dinero allí empleado.

Del Río dice que (en 1913) el valor potencial de Fernando Poo era de 300 millones y el del Muni, de 500, y que ya entonces la colonia devolvía con creces a la Metrópoli el dinero que allí empleaba; que el rendimiento de cacao por hectárea era de 500 kilogramos, habiendo alguna que daba 700; que en 1914 sólo estaba cultivada la quinta parte de la isla, produciendo en esa fecha cinco millones de kilos de cacao por valor de 15 de pesetas; que de la madera de Guinea, que se pagaba en Hamburgo a 75 pesetas la tonelada, se podrían sacar 450 millones por año; que se calcula que valía toda la madera de Guinea ¡veintisiete mil millones!, y que en el momento en que nos dediquemos a extraer y vender en abundancia el aceite de palma, etcétera, los 450 millones se convertirían en 500.

¿Qué? ¿Exagera el amigo del Río?, le digo al general Valdés. Y éste me responde: «Ya te he dicho que aquello es de una riqueza

fabulosa; que falta sólo *querer* apropiárnosla; que el General Núñez de Prado está capacitado para transformar Fernando Poo en un San Tomé, que la transformación ha comenzado desde que aquél llegó a impulsos de los Generales Primo de Rivera y Jordana, y que, si a la iniciativa y empuje de los Gobernantes, responden los particulares, con el empleo de sus capitales, nuestras disputas colonias del Golfo de Guinea vendrán a consolarnos de otras desdichas coloniales».

Vuelvo a conceder la palabra a Del Río, y éste en la página 290 de su libro nos dice que ¡treinta años no bastaron para construir el camino a San Carlos! Y he de advertir al lector que ese camino, a que llaman Del Río, que une aquel punto con Santa Isabel, tiene una longitud, a lo sumo, de 50 kilómetros.

Comprenderéis que el tener una colonia desde fines del siglo XVIII para no ocuparnos de ella hasta 1845, para tenerla treinta años después en igual estado y para tardar otros treinta en construir un camino corto, no es para llegar a igualar a San Tomé sino sino al cabo de quince o veinte siglos. Si esto no acusa ignorancia de lo que teníamos en el Golfo de Guinea, digo que no lo entiendo. El que recue de lo que me dijo el general Núñez de Prado, se dará cuenta de que la atención debida que hace años (desde 1898 siquiera) estábamos obligados a prestar al Golfo de Guinea, se la prestamos ahora. ¡Nunca es tarde si la dicha es buena! Si atinamos a prescindir de aquel papaleo que traía a Felipe IV tan atareado que le inspiraba lástima al conde-duque de Olivares, a buen seguro que será una realidad en breve el que, como me dijo el general Núñez de Prado, pueda yo recorrer en automóvil Fernando Poo y el Muni. ¡Av no será en el míol...

ARMANDO GUERRA.

(DE "EL DEBATE")



NOTICIAS de la COLONIA

DE SANTA ISABEL

Nuestro reconocimiento. No podemos comenzar esta Crónica sin estampar al frente de ella la expresión de nuestra sincera gratitud para cuantos se han interesado por nuestro pronto restablecimiento de la operación quirúrgica que hemos sufrido y que ha llevado con todo éxito a su término el eximio Médico Cirujano de la Clínica del Hospital «Reina Cristina», Dr. Don José Del Val.

El Dr. Del Val, cuyos aciertos quirúrgicos en las múltiples y variadas operaciones, llevadas a cabo en nuestra Clínica, elevaban su nombre sobre su modo de ser modesto, era para nosotros toda una garantía de plena confianza, pudiendo el paciente ponerse con entera libertad en sus manos: nuestra Cirujía ha ganado mucho con la actuación que desarrolla el Dr. Del Val en nuestro Hospital principal y hoy puede ese centro exhibirse con verdadero honor ante el público: es verdadera vocación la que siente el Dr. Del Val por la Cirujía, y sólo sueña en poner a la mayor altura su establecimiento clínico, y esto unido, a sus estudios, observación, talento y preparación adquirida al lado de una eminencia como la del Dr. Goyanes, hace que se capacite como el que más para operaciones de importancia.

Para nosotros merece todo el reconocimiento y toda nuestra gratitud, por lo que ha hecho, por lo que hace y por lo que promete para bien de nuestra Colonia: algo significan las 260 operaciones diversas realizadas en el escaso tiempo, que lleva de actuación entre nosotros.

Al mismo tiempo, creemos cumplir un acto de justicia, en hacer patente nuestro reconocimiento para con el Sr. Practicante de Cirujía, D. Gregorio González Cantuche, por la valiosa y asidua cooperación que

presta a la gestión del Dr. Del Val y por lo amable que ha puesto todo su interés por nuestra curación, habiéndose mostrado un inteligente ayudante de Dr. Del Val.

El Sr. Cantuche dentro de su órbita no es un novel: en Marruecos y en tiempos difíciles lleva acreditados sus servicios que le han valido sus recompensas.

Vaya para ambos nuestro reconocimiento, al mismo tiempo que podemos felicitarnos de tener entre nosotros elementos de esta altura, que acreditan el valer de nuestra Medicina en una parte, tan interesante hoy, como es la Cirujía.

Una nueva industria.— Se ha creado una nueva industria entre nosotros y la creemos un acierto. Hace unos números hablamos de la nueva carnicería y la juzgamos un adelanto: hoy es una Granja Pecuaria, la que vendrá a facilitar el consumo de huevos y gallinas y otras aves de corral. Ha sido un acierto el de D. Félix Iquino al encauzar por ahí sus ratos de entretenimiento, acierto que le agradecerá nuestro público.

El día 16, festividad de Ntra. Señora del Carmen, se bendijo el lugar y los nuevos edificios: concurrió, no obstante lo desaplicable de la tarde, una escogida concurrencia que hizo honor a la inauguración y las buenas amistades que cultiva el trato bondadoso de D. Félix.

Nosotros hacemos votos por la prosperidad de la nueva industria, al mismo tiempo que felicitamos a su iniciador y propietario D. Félix Iquino, quien al dejar desarrollado todo su hermoso plan, creará una institución pecuaria que honrará a Santa Isabel.

Festividad de N. Sra. del Carmen. Se festejó solemnemente en nuestra Catedral. Desde las primeras horas de la mañana se vió concurrida nuestra Iglesia de fieles que venían a honrar a nuestra Madre, bajo advocación tan simpática. A las 8 se ce-

lebró un solemne Oficio, al que asistieron nuestras Autoridades, la dotación del vapor correo "San Carlos" con toda su oficialidad y numerosos Sres. Europeos e Indígenas. En breves frases cantó las glorias de la Sma. Virgen del Carmen, de la Marina y de nuestra Congregación, fecha del aniversario de su fundación. el Rdo. P. Mariano Ferrando, haciéndolo con facilidad de frase y unción.

A las 11 a bordo del "San Carlos" se dió un refresco a las Autoridades y numerosos invitados.

Consejo de Vecinos.—Según referencias recogidas en los periódicos, el Consejo de Vecinos de Santa Isabel será transformado en Cabildo Insular y funcionará al modo de los Cabildos Insulares de Canarias.

De Regreso.—El 16 regresó de su excursión al Continente nuestro Excmo. Prelado, habiendo realizado su viaje con felicidad.

Enfermo.—Con el vapor «Teresa Tayá» llegó a Santa Isabel delicado de salud Don Roberto Aguilar Sub-Gobernador de Kogo: las últimas excursiones por el interior produjéronle unas fiebres molestas e impertinentes. Ya entre nosotros celebramos su mejoría y hacemos votos por su total restablecimiento.

A Cabo Verde.—Según radio recibido, el «Isla de Panay» tocará en Cabo Verde, con objeto de recoger braceros de aquella procedencia para trabajar en Fernando Poo.

De regreso.—Por Radio recibido se sabe que S. Excia. el Gobernador General, embarcará en breve para la Colonia. Dice así: "Gobernador Gral. salió Madrid embarcará probablemente Burdeos vapor Europa fines mes actual." Según esto a principios de Agosto estará entre nosotros; lo celebramos.

Triste jordana.—Es la que nos dió el día 21, el santomé Domingos Cravid. Acababa de salir de la hipnosérta hacia muy poco tiempo y sin antecedentes que presagiaran un estado anormal, se sintió poseído por uno de esos ataques de locura furiosa, emprendiéndola cuchillo en mano con los transeúntes. El pánico se apoderó al mo-

mento del público, que corría hacia la Jefatura de Policía, sobre todo después de las primeras azañas del loco. Un Cabo Europeo, D. Domingo Sánchez, lo pudo desarmar, llevando la tranquilidad al público. después de haberse llevado por delante a tres indígnas, que fallecieron al momento y a un Sr. Europeo y varios morenos que se hallan heridos notablemente en el Hospital. El loco en la refriega sufrió heridas de gravedad, que se tratan en el Hospital, al mismo tiempo que interviene la Autoridad judicial, para apreciar el tanto de culpabilidad que pudiera afectar al tal Domingos Cravid. Caso verdaderamente raro, ya que nunca se habían apreciado en el individuo antecedentes que denunciaran un trastorno mental, y que naturalmente habrán de descifrar la Medicina y la acción judicial.

Consejo de Vecinos.—Celebró sesión el día 21; aprecióse la labor higiénica y de urbanización que se realiza y que para continuarla como es preciso y demandan las necesidades, precisá reforzar los ingresos: al hacer un estudio sobre este particular la Corporación se fijó al momento en artículos tales como la ginebra, el whisky; cognac. etc. los cuales dado lo abuso que de ellos hace el moreno, deben servir forzosamente de base al refuerzo de los ingresos del erario municipal. También se subirá la tarifa por aperturas de talleres y sobre todo de bares.

—El servicio de recogida de basuras y transporte de cadáveres será en breve sacado a concurso, toda vez que ha terminado el compromiso anterior.

—Se hará una requisa de solares para exigir su limpieza y en caso de resistencia pasiva, poner las correspondientes multas.

—Se autorizó el funcionamiento de la Sociedad de Transportes, que pondrá a disposición del público para dentro y fuera de la población automóviles de lujo para las personas y camiones para transporte de mercancías. Al frente de la Sociedad está el Sr. Serrano ventajosamente conocido entre nosotros.

Ruiz

De Cabo S. Juan. El día 13 de junio último a las dos de la tarde pasó por encima de nuestras cabezas un aeroplano con dirección al Congo.

El día 20 salió el vapor italiano RABATO, que cargó en ésta 350 trozas para el Sr. Pereira.

A las lluvias y tornados de primeros de junio ha sucedido la calma, precursora de la seca.

De Kogo. Se nota allí una creciente actividad. La Socogui, el Sr. Tomás Eraul y otros hacen unas magníficas factorías. La calle principal de Kogo, pronto se acabará por las O. Públicas y resulta amplia y hermosa.

LITERATURA BUBI MOADDA MO BOCHIO

(Historia nocturna)

Era un hombre que tenía dos mujeres. Cada una de ellas tuvo un hijo. El hijo primero se llamaba Ogui, el otro tenía por nombre Moo.

Cuando ya eran grandecitos la madre de uno de ellos se murió, la otra cuidó entonces de alimentar a los dos niños. Cuando llegaron a ser ya algo mayores aquella madre no conocía cuál de los dos fuera su verdadero hijo.

Fuese a consultarlo con su espíritu. El espíritu le dijo: Ahora estamos ya al atardecer: así que, cuando ellos vuelvan de su trabajo, siéntate en la puerta de casa. El que antes de pasar te pida dispensa, sabrás que aquél no es tu hijo. Aquel que pase y entre por tu casa sin decirte nada, aquél es tu verdadero hijo.

La mujer hizo según el consejo de su espíritu protector. Llegó el primero y entró en la casa sin decir nada; y llegó el otro y respetuosamente dijo a la madrastra: Dispénsame, que quiero pasar. Con esto conoció aquella mujer cuál de los dos era su hijo.

Empezó desde entonces a mirar con desdén al otro y tratar con mucho cariño a su hijo. Se apercibió de ello el hijastro y se resintió mucho de ello y como era un mal irremediable dijo a su compañero: Me mar-

cho; aquí delante de casa hay un árbol Bu na; entre sus ramas he clavado una lanza. El día que veas que ésta lanza se ha caído será señal de que yo he muerto.

Pasó algún tiempo y vio el muchacho que la lanza había caído; con ello supo que su compañero había muerto ya.

El hombre marchó hacia el poniente a la parte de Basakato, junto a un río grande de donde la gente del pueblo sacan agua. Cuando él llegó al río encontró una mujer. El la preguntó: ¿Qué haces aquí? Ella le dijo: La gente de este pueblo bebe agua de este río. La bruja que manda en este río pide cada año una persona para cocinarla y comérsela si quieren que él dé agua.

Yo no te voy a abandonar hasta que nos devore a los dos: le dijo el muchacho. Después la preguntó: Pero esa bruja no se puede ver? Ella contestó afirmativamente.

El muchacho fué a coger su escopeta y fuese junto al río en espera de que saliera la bruja. Al poco tiempo la vieron salir por la parte del río arriba y diz que era ella muy gordinflona.

El muchacho le disparó la escopeta y cayó en seguida muerta, él entonces le cortó la cabeza y la metió en la mochila que consigo traía, se la llevó y se marcharon.

Cuando llegaron al pueblo, el jefe estaba sentado y venían algunos del pueblo diciendo: yo he matado la bruja que no nos deja coger agua del río y uno le presentaba la cabeza de una rata grande de bosque. El decía: Gracias.

Otro le presentaba la cabeza de un venado diciendo: esta es la cabeza de la bruja que no deja tomar agua.

Luege presentóse uno con una cabeza de buey diciendo también lo mismo.

Entonces el hombre que verdaderamente había matado la bruja, sacó la cabeza de la bruja que la llevaba en la mochila y dijo: Esta es la verdadera bruja que no nos dejaba tomar agua del río. He encontrado, dijo, a esta mujer en ese río esperando ser devorada por la bruja; y yo entonces me senté junto a ella y cuando vino la bruja la maté, yo me llevé la mujer que es ésta.

Entonces todos los hombres dijeron: Los otros que han venido antes son unos mentirosos. Este es el que verdaderamente ha matado a la bruja. La gente le hizo un pueblo grande, le dieron muchas mujeres, todas las cosas, criados, gallinas, bueyes, cabras y así quedóse hecho un ricachón a su modo por haber matado a la bruja. Mientras tanto su hermano le estaba buscando. (Concluirá)

SEMILLA DE HEVEA BRASILIENSIS

Seleccionada, procedente de
árboles sin sangrar.

Precios según cantidades

Dirigir pedidos a

FELIPE FONT

BILLABILLAN—BATA.

Pasajeros llegados

a la Colonia en el «San Carlos»

Wilhelm Gerkens,	comercio
Mariano B. Ortas,	empleado
Laura Lafuente de id.	s/c
M. ^a Presentación, Concepción,	Mariano, Rosario Beret,
	s/c
Rodolf Zeymann,	comercio
Mariano Montilla,	„
Oscar W. Hoffmann,	„
Editte de id.	s/c
José Hernández,	empleado
Luis Mezquida,	comercio
Pablo Semprúm,	„
Melitón Sagardía,	„
Alberto Subirana,	„
José Frías,	empleado
A. Balboa,	„
Francisco R. Díez	panadero
Eugenio Calvo,	músico
Blanca Muñoz de id.,	s/c
Manuel Gueiroz,	id.
Domingo Sánchez,	militar
Alejandro Avial,	comercio
José R. Rodríguez,	farmacéutico
Eduardo Robles,	empleado
Ricardo Gómez,	„
Rogelio Bugallo,	ingeniero
María Campos,	s/c
Otilia Merino.	id.

Manuel Puente,	emplead'o
Antonio García,	„
Francisco García,	mecánico
Jesús Arenas,	empleado
Rafael Ariza,	mecánico
Jaime Ramírez,	comercio
José Sabajanes,	„
Juan A. Soto,	carpintero
José A. Cabrera,	empleado
Sarach Couflez,	s/c
Montserrat Rool	s/c

Regresados en el mismo correo

Ramón Goula,	comercio
José Roselló,	„
José Freiret,	„
José Tomás,	„
Ramona Ferrer,	s/c
María Tomás,	„
Alfredo S. Hill,	comercio
Manuel Filoso,	practicante
Braulio Santos,	alférez
Basilia Moreno,	s/c
Lucía, Justo, Flora, Resurrección,	
Julio, Braulio, Elisa Santos,	„
Agustín Torres,	empleado
Pedro Lejona,	comercio
Antonio Cobo,	marino
Eduardo Piciar,	comercio
Alicia Capeli,	s/c
Francisco Villalonga,	abogado
Pius Ebi	criado
María Pérez,	s/c
Heliodoro Urdíroz,	comercio
Juan Gomilo	„
Pedro González,	empleado
Juan Jiménez,	„
José Julián	„
Ramón R. Soler	„
Patricio Barco,	médico
Faustino Suárez,	médico
Antonino Jiménez,	misionero
Dolores Flores,	s/c
José Méndez,	C.G.C.
Rafael Jiménez,	comercio
Juan Suárez,	„
Jaime Ramírez,	„
Anny	bracero
Aurelio Altabella,	C.G.C.

SOCIEDADE COLONIAL DE COMERCIO, Lda.

CALLE DE LEPANTO

SANTA ISABEL

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

AGENTES de la Compañía Colonial de Navegación

REPRESENTANTES de la "A. E. G."

GANADO - VÍVERES - MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

CARNICERIA

